

TEMA
C2

La Industria española: factores de localización y su distribución actual

El espacio industrial comprende el territorio donde se asienta la industria. Éste influye en la localización y las características de la industria por los recursos que ofrece mientras que la industria ejerce a su vez una destacada influencia en el territorio donde se implanta tanto en el aspecto económico-social como medioambiental. En España priman las materias primas de origen geológico como minerales metálicos e industriales. Las fuentes de energía primaria no renovables más usadas en España son el carbón, petróleo, gas natural y energía nuclear; mientras que las renovables que mayor acceso en la producción experimentan son la biomasa, eólica, hidráulica y solar termoeléctrica, por sus ventajas. La industrialización no comenzó a cobrar fuerza en España hasta 1855, entre 1900 y 1936 aumentó la disponibilidad de materiales y la incorporación de avances técnicos, pero la Guerra Civil y la posguerra interrumpieron el crecimiento industrial. Durante el desarrollismo industrial (1960-1975) aumentó la inversión industrial, creció la demanda de productos industriales, se incorporaron mejores técnicas. Las áreas más industrializadas eran la franja cantábrica, el litoral mediterráneo y las grandes ciudades.

El sector secundario incluye las actividades que transforman las materias primas en productos aptos para su uso y consumo o en productos semielaborados que otra actividad secundaria convertirá en apto. En este proceso se utiliza mano de obra, materias primas y fuentes de energía. En España lidera la producción y exportación de productos farmacéuticos. España es considerada desde mediados de la década de 1970 un país industrializado, que al igual que el resto de países avanzados, ha sufrido un proceso de terciarización económica, que observamos en su contribución al PIB, siendo de un 16% en 2017. Desde la década de 1980 se observan cambios en los factores y tendencias de localización industrial.

Los principales factores actuales de localización son: el acceso a la innovación y a la información, ya que es algo esencial para la competitividad de las industrias actuales que buscan entornos con mano de obra muy cualificada e infraestructuras y servicios avanzados; y el territorio, que puede proporcionar ventajas competitivas a las empresas instaladas en él, buscando la existencia de recursos transformables y un entorno empresarial innovador y cooperativo. Mantienen su relevancia la disponibilidad de buenos sistemas de transporte y comunicación y la mano de obra para todo tipo de industrias; mientras que pierde importancia la proximidad a los recursos naturales y al mercado de consumo. También se acentúa la difusión de la industria hacia espacios periféricos debido a los problemas que presentan las grandes concentraciones industriales como el deterioro del medio ambiente, las mejoras tecnológicas y en el transporte y la tendencia de los sectores maduros a desplazarse hacia espacios periféricos como países subdesarrollados, donde puedan reducir los costes de producción. A su vez, la concentración industrial en los espacios centrales se mantiene, dado su fuerte atractivo. En ellos tienden a instalarse los sectores de nuevas tecnologías. Así, la situación actual es compleja, ya que aumenta la capacidad de atracción de los centros industriales y las fuerzas difusoras desde estos hacia sus periferias.

En España, la localización industrial mantiene actualmente fuertes desequilibrios territoriales. Las desigualdades en la distribución espacial de la industria son a su vez fuente de otros desequilibrios territoriales en el reparto de la población; en la riqueza, etc. Por ello, el fomento de la industria ha sido una de las actuaciones básicas en las políticas para el desarrollo regional. La localización industrial permite diferenciar las diferentes áreas industrializadas del país. Las áreas industriales desarrolladas son los espacios centrales de las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona. Su evolución reciente se debe al hundimiento o reconversión de sectores industriales maduros y por una revitalización industrial, que ha favorecido una creciente terciarización de su industria. Las áreas y ejes industriales en expansión son zonas que reciben implantaciones industriales como resultado de las tendencias difusoras de la industria o del desarrollo de la industrialización endógena. Pueden distinguirse varios tipos: Las coronas metropolitanas, en la periferia urbana, con áreas industriales en declive y proceso de reconversión; las franjas periurbanas, entre el espacio urbano y el rural, con gran atractivo para relocalizar industrias; y los ejes de desarrollo industrial, que se localizan a lo largo de las principales vías de comunicación. A nivel nacional, los principales son los del valle del Ebro y del Mediterráneo (Gerona-Cartagena), que han atraído a industrias nacionales y multinacionales, y los que se han desarrollado a nivel regional y comarcal como la red en torno a Madrid y a lo largo de las principales carreteras. Las áreas rurales bien comunicadas también han recibido implantaciones industriales. Las áreas y ejes industriales en declive son zonas caracterizadas por su declive industrial, localizadas principalmente en la cornisa cantábrica. Las causas del declive son su especialización en sectores maduros, además de las dificultades para la reindustrialización, un grave deterioro medioambiental y un crecimiento urbano desorganizado y pésimo. Las consecuencias han sido la desindustrialización, el declive demográfico y la pérdida de competitividad. El País Vasco, a partir de 1995, es ejemplo de revitalización industrial. Las áreas de industrialización inducida y escasa son zonas caracterizadas por la existencia de algunas grandes implantaciones industriales aisladas y por el predominio de industrias pequeñas, tradicionales y dispersas. Las áreas de industrialización inducida se encuentran en Aragón, Castilla y León y Andalucía. Los enclaves industriales que se crearon en 1960 no fueron capaces de difundir la industria hacia áreas próximas, generando desequilibrios territoriales. Estas áreas cuentan también con algunas industrias en las capitales de provincia y con industrias tradicionales, dispersas y pequeñas. Las áreas de industrialización escasa son Castilla La Mancha, Extremadura, Baleares y Canarias, por su localización poco competitiva. En ellas, las grandes industrias son puntuales y predominan los sectores tradicionales. Aunque Castilla La Mancha comienza a considerarse una excepción.

Por tanto, nos encontramos ante una dinámica industrial en pleno proceso de transformación y adaptándose a un mundo global cada vez más avanzado. El papel de la Geografía es enfocar su actividad en la gestión de los recursos y la localización adecuada de las empresas, sirviéndose del empleo de tecnología, cartografía digital,... que ayuden a la toma de decisiones.

